

NUEVAS LUCES PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA MAYA

Antonio RIOS LOPEZ

COMO SE HA LOGRADO establecer la correspondencia perfecta entre las crónicas mayas, las relaciones recogidas por los españoles a raíz de la Conquista y las fechas grabadas en los monumentos arqueológicos, cotejadas con la técnica del radio-carbono, estamos en condiciones de reconstruir la historia de la civilización maya. Esta nueva aportación de conocimientos vendrá a destruir muchas de las bellas fantasías que se han bordado alrededor de este pueblo admirable y aún poco conocido.

En la interpretación de las crónicas mayas debemos agradecer el interés y la paciencia de Juan Pío Pérez, continuado por Crescencio Carrillo y Ancona y el trabajo de muchos filólogos, extranjeros en su mayor parte, que hicieron posible llegar a las mejores traducciones actuales, debidas a Antonio Mediz Bolio y Alfredo Barrera Vázquez, que a su ahinco sumaron sus profundos conocimientos de la lengua maya.

Las relaciones hispánicas más interesantes se deben a la pluma y diligencia de fray Diego de Landa. En un arrebato de fervor religioso quemó todos los códices indígenas que pudo reunir, destruyendo así la historia antigua de Yucatán, y en un arrepentimiento tardío compiló pacientemente una serie de datos útiles en su *Relación de las cosas de Yucatán*, con los cuales se ha logrado la interpretación de lo poco que conocemos de las inscripciones jeroglíficas.

En el campo de la arqueología, el interés por la civilización maya se despertó con la publicación de *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, de John L. Stephens, con fieles ilustraciones de Catherwood. Gracias a ellos, los más eminentes arqueólogos exploraron y estudiaron sus restos. Sylvanus G. Morley le dedicará su vida, y es el hombre que

más ha sabido de lo que a lo maya se refiere. Su tributo al mundo ha sido la *summa* de todos los conocimientos adquiridos a la fecha; pero tenemos la esperanza de que el futuro nos ofrezca descubrimientos notables que, como el de Bonampak, llenen las lagunas faltantes. La exploración actual se ha encaminado a los restos más accesibles o espectaculares y, por lo tanto, queda mucho material por estudiar.

Con los elementos reunidos a la fecha apenas se puede intentar un ensayo de historia, que se irá perfeccionando a medida que los conocimientos aumenten. Aun en el caso de que las exploraciones se lleguen a agotar y se logre descifrar la totalidad de los jeroglíficos, el resultado será decepcionante si se compara con la historia común que conocemos. Las inscripciones no darán más que cálculos astronómicos y temas religiosos. Las crónicas evitan la referencia a batallas, nombres y actuación de los gobernantes. Los temas filosóficos y religiosos se tratan con amplitud, pero en forma velada para nosotros, desconocedores de los simbolismos de su lenguaje y los secretos de su pensamiento.

Para hacer este relato más comprensible en algunos pasajes se ha recurrido a la imaginación, pero se expresa claramente y se justifica todo lo supuesto. A pesar de esta licencia, la versión histórica que se presenta aquí es indudablemente más apegada a la realidad que las que no se basan en los datos originales.

EL ESCENARIO DE LAS CULTURAS AMERICANAS

La civilización maya es la culminación más esplendorosa de las culturas autóctonas americanas, nacidas en el medio más hostil que se pueda imaginar: un país montañoso, con lluvias irregulares, falta de animales domésticos y acosado por las tribus cazadoras-recolectoras. En estas condiciones, y reducidos a sus propias experiencias, la evolución de los pueblos americanos fue muy lenta.

Cuando un pueblo agricultor encontraba una comarca de suelo fértil, con agua abundante y de fácil defensa, podía multiplicarse y lograr las condiciones necesarias para mejorar

su cultura. Como su alimentación se complementaba con la caza, ésta se extinguía en un amplio radio a su alrededor, lo que evitaba motivos de fricción con las tribus nómadas vecinas.

La prosperidad de los pueblos sedentarios no podía ser indefinida, pues a los pocos siglos de establecidos, las tierras se empobrecían con las quemas, único medio de desmonte a su alcance, y la caza desaparecía de sus contornos. Como la población continuaba en aumento, el excedente humano se veía obligado a emigrar en busca de sustento, a veces a gran distancia. A medida que la comarca se despoblaba por falta de producción agrícola, las incursiones de las tribus aumentaban, hasta que, al ser intolerables, el pueblo culto emigraba en masa.

Este fenómeno se repitió continuamente en la América Media, lo que explica la superposición estratigráfica de culturas, sin transición entre sí, ya que después de algunos siglos de descanso las tierras recobraban su fertilidad y probablemente volvían a ser ocupadas por pueblos de cultura diferente, algunas veces inferior a las que les precedieron.

Dentro de este ambiente dramático es imposible que se acomoden los cuadros sinópticos culturales del Valle de México, tales como nos los presentan la mayoría de los historiadores. Por falta de datos cronológicos se ha aceptado que el gran desarrollo de Teotihuacán se logró en 600 años de ocupación continua por un pueblo muy numeroso. Como los medios de transporte de la época tenían un radio de acción de 25 a 40 kilómetros, una población muy densa contaba con una zona vital muy reducida y fácilmente agotable, por lo que es lógico suponer que las cuatro etapas culturales de Teotihuacán se desarrollaron en cuatro épocas distintas, separadas por largos periodos de descanso de las tierras.

Aceptando el criterio que hasta hoy se sostiene, se llega a una conclusión absurda que, de ser cierta, sería motivo del más alto orgullo para los pueblos americanos: pasar de la primera etapa cultural, la "arcaica", que se considera que finaliza alrededor del año 200 a. C., para llegar a obtener su mejor expresión artística 872 años más tarde, en el Usuma-

cinta, y escribir su fórmula matemática perfecta 100 años después: le fecha 771, en Copán, adelantando al europeo contemporáneo en conocimientos astronómicos y con perfecto conocimiento de la numeración por posición y del cero. Esta hazaña evolutiva no la ha logrado ningún pueblo del mundo sin un apoyo cultural exterior. Queda en manos de los especialistas destruir ese absurdo, con la ayuda de los nuevos descubrimientos y de las últimas técnicas para determinar las fechas.

La cultura maya resultará de una casual y feliz conjugación de factores que permitió la unificación de las viejas civilizaciones americanas, que así pudieron lograr sus más altas expresiones, de las que sólo podemos citar las que han dejado materiales: su calendario, su sistema de escritura y sus monumentos artísticos.

EL VALLE DE MÉXICO

La historia de la civilización maya se inicia en el Valle de México, de acuerdo con las crónicas recogidas en Yucatán. Sólo dos de ellas, la de Maní y la de Tizimín, señalan épocas anteriores a la formación de la cultura maya y sólo la primera menciona el lugar de su origen: Tulapan Chiconautla. Dice así la crónica de Maní:

Éste es el orden de los katunes desde que salieron de su tierra, de su hogar en Nonoual [Nonohualco].

Cuatro katunes [del año 81 al 159] estuvieron los Tutul Xiú al poniente de Zuyúá [Yucatán].

La tierra de donde vinieron [es] Tulapan Chiconautlan.

Cuatro katunes caminaron hasta que llegaron aquí [Chacnouitán], donde estaba Holón Chan Tepeu y sus vasallos.

Cuando salieron de la región [Nonoual], era el [principio del] 8 Ahau [año 159].

81 tunes [caminaron], porque era el primer tun del katún 13 Ahau [año 239] cuando llegaron aquí a esta región...; fue cuando llegó a Chacnouitán Ah Mecat Tutul Xiú.

99 tunes [98 años] estuvieron en Chacnouitán [del año 239 al año 337].

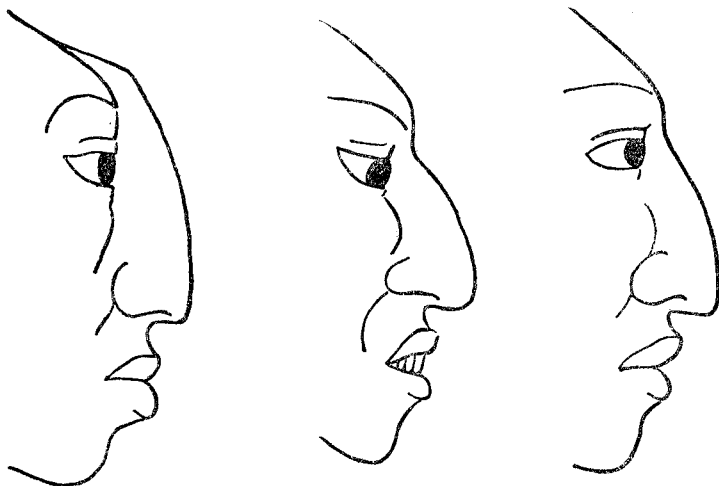
La parte correspondiente de la crónica de Tizimín es muy

lacónica y se inicia a partir de la salida de Nonohualco; pero las fechas que cita se corresponden con las de la crónica de Maní, como se ve a continuación:

[Caminaron] 81 tunes [del año 159 al 239]. En el primer tun del katún 13 Ahau llegó a Chacnabitón Mecat Tutul Xiú; estuvo 99 tunes [del año 239 al 337].

El clima, las aguas y tierras del Valle de México deben haber tenido un fuerte atractivo para los pueblos cultos; pero su condición de frontera con las tribus nómadas del Norte lo hacían muy vulnerable, pues con frecuencia deben haber

PERFILES CON LA FRENTE DEPRIMIDA



PALENQUE
(Máscara)

MONTE ALBÁN II
(Estatuilla)

TEOTIHUACÁN III
(Máscara)

La deformación de la frente fue usual en muchos pueblos americanos, desde América del Sur hasta Norteamérica, donde aún en épocas recientes vivían los "Cabezas Planas".

Las pinturas y esculturas encontradas en la América Media demuestran que esta deformación se usó en alguna época en la Huasteca, Teotihuacán, Oaxaca, el Sur de Veracruz y en toda la zona maya.

Las condiciones climáticas especiales del Valle de México han permitido rescatar de los entierros de Teotihuacán cráneos deformados bien conservados.

sufrido las incursiones que se organizaban en las faldas de las montañas con el fin de robar sus productos y sus mujeres a los pueblos agricultores.

Pocos siglos antes de la iniciación de la era cristiana, debe haber sido un pueblo de filiación nonohualca el que sufría las consecuencias del empobrecimiento de las tierras del Valle. Probablemente fue el que dejó los restos conocidos como Teotihuacán III, caracterizados por las máscaras de frente deprimida. Algunos eruditos suponen que estos restos corresponden al año 800, pero los estudios actuales determinan para esta fecha el predominio de la cultura Mazapan (tolteca), muy posterior a la que indicamos arriba.

Los restos del pueblo nonohualca son incapaces de defenderse de los ataques de las tribus mecas, de lengua pipil, afin de la náhuatl, por lo que probablemente terminan subyugados y aceptan a los mecas como gobernantes. Esta costumbre parece muy común entre los pueblos cultos, pero sin cualidades guerreras, pues muchos de los gobernantes de la brillante Tula son chichimecas, de cultura inferior a sus gobernados. La inyección de sangre joven al pueblo decadente vendrá a producir más tarde la cultura Teotihuacán IV, que se desarrolla en Azcapotzalco.

La fusión de los pueblos meca y nonohualca debe haber producido un aumento de población, incompatible con la capacidad de producción del Valle, por lo que uno de los jefes mecas, de nombre Tutul Xiú, establecido en Tulapan Chiconautla, decide emigrar en busca de tierras más favorables para su pueblo, ahora convertido en agricultor.

El nombre *Tutul* ("pájaro" en náhuatl) o *Tutul Xiú* debe haber sido patronómico, más que el de un individuo, pues sólo así se explica que se vuelva a encontrar muchos años después. Tulapan Chiconautla no puede ser otra que la Chiconautla actual, poblado situado a 28 kilómetros al Norte de la ciudad de México.

Los nonohualcas del Valle de México deben haber mantenido contacto con los nonohualcas del Sur, pues así se entiende que Tutul Xiú conduzca a su pueblo a "su casa de Nonoual". Probablemente la salida de Chiconautla se efectuó en el ka-

tún 8 Ahau, o sea en el período comprendido entre los años 96 y 76 a. C., pues éste es el katún que marcará la mayoría de las migraciones posteriores.

No será éste el primer contacto de Teotihuacán con el Sur, pues en las exploraciones de Kidder en el sitio arqueológico de Kaminaljijú encontró tal cantidad de cerámica de tipo Teotihuacán III, que se dice que ocurrió una ocupación teotihuacana en gran escala, probablemente muy anterior a la expedición de Tutul Xiú.

NONOHUALCO

Después de una peregrinación, cuyo derrotero y duración no mencionan las crónicas, en el año 81 de la era cristiana los Tutul Xiú se establecen en Nonohualco, "al Poniente de Zuyúa". Zuyúa es citado por los quichés, y así se entiende que con este nombre se conocía a Yucatán o, por lo menos, la parte occidental de la Península, donde estaba Mayapán.

Al tiempo de la conquista española se conoce por Nonohualco la zona occidental de Tabasco, poblada por chontales que hablaban un idioma afín del maya. *Nonohualco* en lengua náhuatl parece significar "tierra de mudos", o sea de gente cuyo idioma no es entendido por los que hablan el náhuatl. Otros lo interpretan como "lugar de los que cambiaron de idioma". De acuerdo con Sahagún, los nonohualcas y los olmecas no eran chichimecas, es decir cazadores, y por lo tanto fueron agricultores, de lo que se deduce que eran los únicos pueblos cultos de que se tenía noticia en el Valle de México, antes que se desarrollara la cultura tolteca. En la época a que se refieren las crónicas, es seguro que Nonohualco abarcaba desde Tortuguero hasta la región de los Tuxtlas, lugar en que se encontró la Placa de Leiden, con fecha grabada al estilo maya, que es contemporánea de la estancia de los Tutul Xiú en esta región. También es posible que se extendiera hasta Oaxaca, donde existe una zona de chontales, que tal vez hayan cambiado de idioma posteriormente, porque a excepción de los de Ocelotepec, los demás hablaban el zapoteco o el náhuatl en la época de la conquista.

En Monte Albán, en la época de la cultura Monte Albán III, ya se usaba la numeración de puntos y rayas, la cerámica tzacol con que ya se inició la civilización maya, y se erigían estelas y pequeñas bóvedas angulares, que después se harán características de las construcciones mayas. En las tumbas 104 y 105 se ha pretendido leer una fecha casi 700 años anterior al principio de la era cristiana. Si esta fecha resulta cierta, se habrá demostrado que la llamada cultura zapoteca es el antecedente lógico de la cultura maya, pues en la tumba 105 se muestra un perfecto dominio de la pintura, con tendencia al *flamboyant*, y las figuras representadas se encuentran también en la zona maya. Quizá la intensa destrucción que se observa en las pinturas de Monte Albán se deba a su gran antigüedad, pues pueden resultar casi 1,500 años anteriores a las relativamente bien conservadas de Bonampak, ejecutadas en un clima mucho más desfavorable para su conservación que el relativamente seco de Oaxaca. Atendiendo a su estilo, los especialistas consideran que estas pinturas son casi contemporáneas.

Después de una estancia de 80 años mayas, Tutul Xiú y su pueblo abandonan Nonohualco. La causa pudo haber sido que la población creciera excesivamente, comprometiendo la alimentación de los nonohualcas, o bien que sus exploradores descubrieran una región más rica en mantenimientos. Las crónicas señalan la salida de Nonohualco en el año 159 d. C., correspondiente al principio del katún 8 Ahau, que parece tener un significado mágico para el pueblo maya, ya que lo elige para hacer sus movimientos migratorios más importantes.

Su larga estancia en Nonohualco permite a los mecas asimilar la avanzada cultura regional, la cual absorbe al paso la cultura teotihuacana, pues parece influir en la pintura y arquitectura de Monte Albán.

EL PETÉN

Ochenta y un años tardaron Tutul Xiú y su pueblo en recorrer un poco más de 400 kilómetros de distancia entre

Nonohualco y Chacnuitán. La gran duración de este limitado recorrido nos hace ver lo penoso que resultaban los movimientos de pueblos en masa, que tenían que hacer paradas de varios años para reponer sus víveres, años que sumaban al tiempo necesario para hacer exploraciones y al que se perdía para rodear o combatir a los pueblos hostiles que se interponían en el camino. Por consiguiente, cuando sus características culturales aparecían al final de su jornada, había transcurrido mucho tiempo desde su salida del lugar de origen. Este razonamiento nos hace suponer que tres culturas afines, como la Teotihuacán III, la Monte Albán III y la Palenque, no se pudieron desarrollar simultáneamente en tres regiones distantes entre sí, como lo suponen los historiadores modernos.

El hecho de que Tutul Xiú aparezca en las crónicas desde la salida de Chiconautla hasta la llegada a Chacnuitán, probablemente 250 años más tarde, nos refuerza en la opinión anterior de que no es una persona, sino una familia o tribu que mantenía la hegemonía en el conjunto de pueblos que emigraron. Todavía se volverá a encontrar este nombre entre los gobernantes de Yucatán, desde el siglo x hasta la conquista española.

A la llegada de Tutul Xiú a Chacnuitán en el año 239 d. C., la comarca estaba ocupada por amigos suyos: Holon Chan Tepeu y sus vasallos. *Holon* significa "jefe" en maya, *chan* es "serpiente" en idioma tzeltal, y *tepeu* es "caudillo o conquistador" en náhuatl. Podría interpretarse que este jefe de la gente "culebra" mandaba a la antigua gente de Uotán, que de acuerdo con los relatos de Chiapas, se decían los "chan" o culebras. Los vasallos a que se refiere deben ser los mayas, descendientes de los navegantes caribes; "chan" es el nombre que se dan a sí mismos los lacandones, probablemente los representantes más puros de la raza maya.

Algunos intérpretes de las crónicas mayas han traducido este pasaje diciendo que Tutul Xiú llegó a Chacnuitán "acompañado" por Holon Chan Tepeu y sus vasallos. Mediz Bolio, conocedor del idioma maya, traduce que llegó "a donde estaba" Holon Chan Tepeu con sus vasallos, como se ha indi-

cado anteriormente. El jefe de los "chan", Tepeu, recibió a su huésped, el señor meca Tutul Xiú. Nótese el nombre náhuatl de los dos caudillos en una crónica escrita en idioma maya.

Chacnoután o Chacnabitón —con estos dos nombres figura en las crónicas— es un lugar no identificado, pero que se supone quedaba en la zona comprendida entre Teopixca, Chiapas y el Petén, en Guatemala. Bien puede haber sido cualquiera de estos lugares:

1) Salinas de Nueve Cerros, en el Alto Usumacinta. Las crónicas asignan una estancia de 98 años en Chacnoután, del año 239 al 337 d. C.; la última fecha se refiere probablemente a la salida de los itzáes de Bolon-uitz (Nueve Cerros), para ir a explorar y poblar Yucatán, posiblemente presionados por la salida de Tutul Xiú rumbo al Petén. Con la salida de los itzáes de Nueve Cerros, no se vuelve a citar a Tutul Xiú en las crónicas, que también se desligan de la cultura maya clásica, la cual se podrá seguir solamente por medio de la arqueología.

2) El Petén, en algún lugar vecino a Uaxactún. Así se explica que en Uaxactún se grabara la primera fecha que con seguridad marcó la civilización maya: el año 328, nueve años antes de que se abandonara Chacnoután, según las crónicas. Como está inscrita en un monolito de gran tamaño, ésta debió labrarse en el sitio en que fue encontrada.

Las cualidades mejores de tres pueblos distintos se amalgaman en el Petén para dar origen a la civilización más brillante de la América precolombina: el náhuatl proporciona al gobernante recto y administrador eficiente; el nonohualca, con antiquísimas raíces culturales en La Venta, Monte Albán y Teotihuacán, aporta su escritura, su sistema de cálculo y el admirable calendario; y los vasallos mayas, trabajadores diligentes, proporcionan su mano de obra y su excelente gusto artístico. Posiblemente las tres religiones se yuxtaponen para producir un complicado ritual.

La forja de la civilización maya comienza en el año 239, con la llegada de Tutul Xiú al Petén. A medida que los pueblos recién llegados se acomodan en la región y enseñan

sus artes, el despierto pueblo maya las aprende y las plasma a su modo.

El primer monumento fechado se produce apenas unos 88 años después de que los civilizadores llegan a Chacnoután. Si no estuviera tan destruido, posiblemente veríamos un estilo distinto del maya. Desde el momento en que el arte cae en manos mayas, se individualiza hasta adquirir su sello propio, sin pasar por los balbuceos en madera con que algunos mayistas pretenden explicar un arte maya primitivo, que no existe. Si bien su primer monumento está ejecutado en forma torpe, sus cómputos calendáricos ya son precisos, por lo que Morley, al referirse a los mayas, dice: "Nacieron como Minerva, armados y listos para funcionar".

Los antecedentes arqueológicos en la zona del Petén son éstos:

a) Horizonte de la cultura arcaica, llamada localmente Mamon, caracterizada por cabecitas y torsos gruesos de mujer, modelados en arcilla. Figurillas de este estilo se han encontrado en el Valle de México, bajo las lavas del Xitli, a cuya erupción los historiadores prefieren dar "conservadoramente" la fecha reciente de hace 3,000 años, aunque algunas personas serias le atribuyen la remota antigüedad de 20,000 años. La duración de esta cultura debe haber sido muy larga, pues alcanzó a extenderse por toda la América Media. Le sucedió un largo período de desocupación, ya que sus restos se encuentran cubiertos por una capa de tierra negra, que Morley piensa que proviene de excavaciones contiguas, pero que por ser general es más probable que se deba al intemperismo y a la acumulación de materia orgánica en muchos siglos de abandono.

b) Horizonte de la cultura holmul. Ésta debe ser irradiación de una cultura contemporánea, la primera fase de Monte Albán II, que en Oaxaca tuvo un amplio desarrollo, posiblemente por su gran duración.

c) Horizonte de la cultura chicanel. Debe ser la que existía en la época en que arribó Tutul Xiú al Petén y la que acababa de construir la pirámide de los mascarones de estuco, E VIII-sub, en Uaxactún, que por encontrarse bien conser-

vada, hace suponer que poco tiempo después fue cubierta por la estructura que le sirvió de protección. Los pueblos mayas que salieron a poblar Yucatán continuaron usando la cerámica chicanel e hicieron pirámides semejantes en Yaxuná.

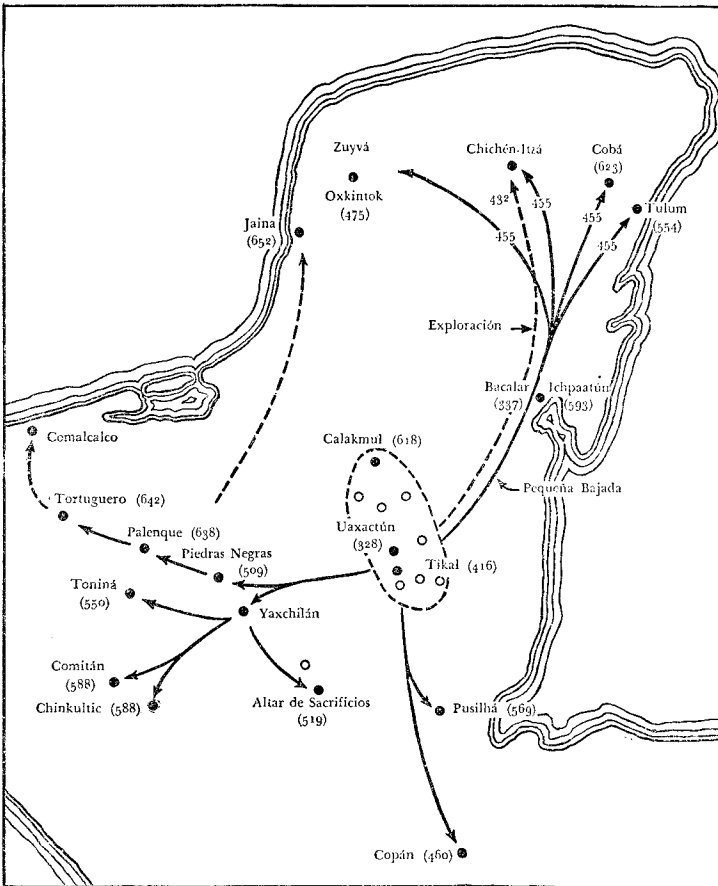
EXPANSIÓN DE LA CULTURA MAYA EN EL PETÉN

Aproximadamente a los 60 años de establecida en un medio agrícola favorable, la población del Petén debió haberse cuadruplicado y su espacio vital empezó a ser estrecho; los jefes deben haber mandado partidas de exploración en busca de lugares apropiados para colocar la población excedente.

De acuerdo con las fechas de los monumentos arqueológicos, se puede suponer que la primera emigración maya se movió rumbo al Sur, a una zona cuyo centro se sitúa en Copán, que en el año de 460 d. C. inscribe su primera fecha. Esta peregrinación salió al mando de sacerdotes y caudillos perfectamente instruidos en las ciencias y artes del Petén.

La segunda emigración, rumbo al Norte, es histórica, ya que está referida por las crónicas del *Chilán Balam* y corresponde a la pequeña bajada o migración que menciona Lizana. Fue efectuada por los pueblos autóctonos que habitaban la región de Nueve Cerros, donde se forma el río Usumacinta, presionados por los meca-nonohualca al pasar por aquí en su viaje al Petén. Esta emigración se establece algún tiempo en Bacalar y después pasa a ocupar la península de Yucatán, que no había sido habitada por pueblos sedentarios desde los tiempos de la antigua cultura Mamon. En el último lugar que ocupan, la parte occidental de la Península, se encuentra la primera fecha marcada en Yucatán: 475 d. C. en el dintel de Oxkintok. El pueblo itzá, que es el que ocupa Yucatán, apenas recibe influencia de los meca-nonohualca, pues sigue usando su cerámica chicanel (la tzacol, que reciben de intercambio con el Petén, es sumamente rara). Por este motivo no se encuentran los hermosos monumentos de las otras áreas mayas ni se usa la fecha de cuenta larga.

La tercera y última corriente cultural se localiza más tarde y se dirige al Poniente del Petén, posiblemente repasan-



Expansión de la cultura maya en el Petén (240 a 650)

do la ruta de invasión de Tutul Xiú. Debe haberse iniciado después del año 400, pues siendo la distancia tan corta, la zona del Usumacinta presenta sus primeras fechas en el año 509, en que se levantan los primeros marcadores de tiempo en Piedras Negras y en Yaxchilán. El año 519 se graba en Altar de Sacrificios, y el 550 en Toniná. Para esa fecha parece que ya se ha explorado todo el territorio en que se desarrolla la cultura maya.

Durante este período se consolida todo el territorio metropolitano del Petén. Tikal marca su primera fecha en el año 416 y llega a ser tan importante que poco tiempo después opaca a la antigua Uaxactún y probablemente la llega a su plantar como centro político y religioso. Aparecen nuevos centros de población como Balakbal, Uolactún y Xultún.

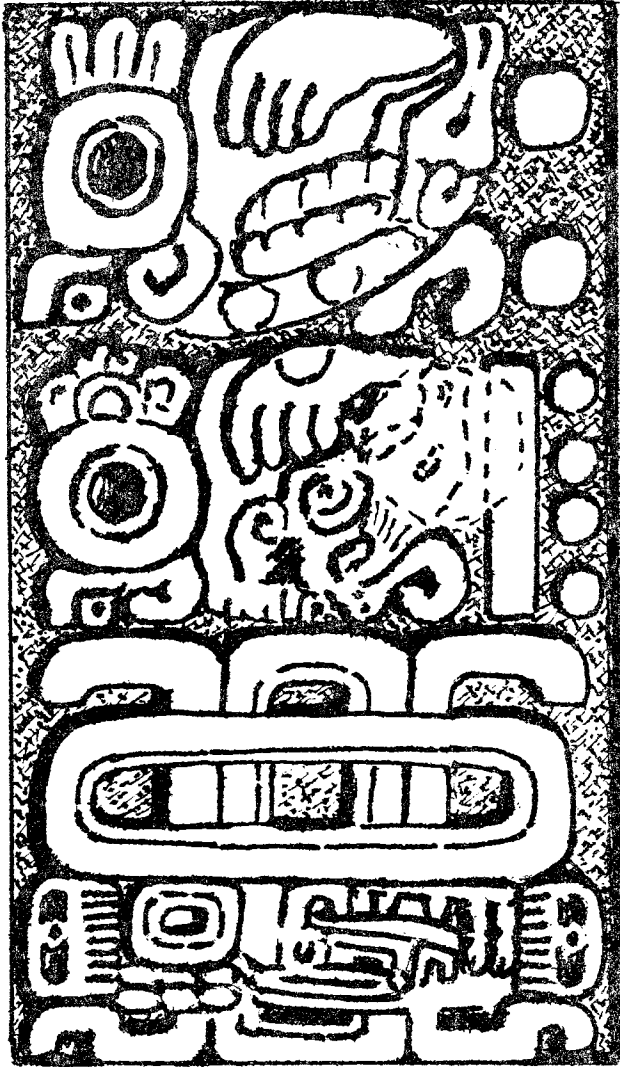
Las corrientes de irradiación cultural del Petén se señalan en el mapa adjunto, que muestra la expansión alcanzada desde el año 240 hasta el año 550.

En un segundo período de expansión, de 550 a 650, se señala tardíamente la ruta de invasión de Yucatán, cuando toda la Península está poblada y se ha llenado de pirámides "desde el mar hasta el tronco de la tierra". Tulum marca su primera fecha en 554; Ichpaatún, en Bacalar, en 593, y Cobá en 608. En Yucatán no se encuentran fechas de este período, porque no se marcaron o porque no se han explorado los restos contemporáneos; éstos forman seguramente el corazón de las construcciones monumentales posteriores, que son las que se han estudiado de preferencia.

En la ruta del Sur se marca el año 569 en Pusilhá, que debe haber sido punto de escala en la ocupación de Copán. La zona del Usumacinta muestra una gran actividad, y de Yaxchilán pasan a ocupar Comitán, que señala su primera fecha en 588. De Piedras Negras la corriente cultural continúa hacia Palenque, que marca el año 638 y probablemente sigue al Poniente y llega a Tortuguero, donde se marca el año 642, penetrando hasta Comalcalco, sitio en que no se han encontrado fechas.

La población del Petén sigue aumentando y se forman nuevos centros como Naachtún, Naranjo, Uxul y Calakmul; pero el hecho más notable es la marcha al Golfo de México, señalada en Jaina con el año 652. Con ella se descubre la ruta que algunos siglos más tarde servirá de camino a la Gran Bajada de Lizana.

Con este período se puede considerar terminada la expansión territorial maya, que abarca aproximadamente el período antiguo de la cerámica tzacol, que los tratadistas clásicos hacen finalizar el año 633.



El dintel de Oxkintok.—Las tribus mayas que poblaron Yucatán usaban la cerámica chicanel pre-maya. En esta fecha, 9-2-0-0-0, 4 Ahau, 13 Uo (año 475), se ve la tendencia a abreviar la forma clásica de anotación de la cuenta larga. Nótese el jeroglífico introductor con la representación del mes Uo y los números del baktún y el katún.

De los pueblos mayas que se desarrollan en la época denominada del Antiguo Imperio, el yucateco es el de más baja cultura, y sus restos, cerámica, construcciones e inscripciones son de baja calidad. En cambio, son los únicos que nos han legado sus anales, con anotaciones históricas muy breves.

Los pobladores de Yucatán, los itzáes y los cantzuculcab, cuatro tribus que las crónicas denominan "las cuatro divisiones de la tierra", son originarios de Nueve Cerros, región del alto Usumacinta, donde a la llegada de los meca-nonohualcas son "invitados" a buscar nuevo asiento y emigran para conservar su libertad.

En su camino hacia el Noreste, posiblemente pasando por el lago de Petén Itzá y siguiendo el curso del río Hondo, en el año 337 descubren la laguna de Bakhahal (Bacalar), y en el año 432 o en 435 fundan Chichén-Itzá en Yucatán, país virgen y fértil que se encontraba despoblado desde muchos siglos antes, o sea desde el fin de la cultura Mamón. Este hecho lo explica claramente la crónica y lo comprueba la arqueología:

...y aquéllos [los itzáes] pusieron nombre al país, a los pueblos, a los pozos donde se establecieron, las tierras altas que poblaban y los campos donde hacían sus moradas. Porque nadie había llegado aquí, a Yucalpetén, cuando nosotros llegamos (*Chilán Balam de Chumayet*).

En el año 435 los itzáes forman su gobierno en Bacalar y organizan la ocupación en Yucatán; es ésta la Pequeña Bajada que cita Lizana, y de la cual dice que entró en la península por el Oriente. En el principio del katún 4 Ahau (año 455), los cuatro pequeños grupos de los cantzuculcab se reparten en cuatro zonas de Yucatán: unos van a Kinkolah-petén, al Oriente, que probablemente corresponda a Tulum; otros a Nacocob, que se pudiera identificar con Cobá, al Norte; otros ocupan Chichén-Itzá, y el cuarto grupo se establece en la zona occidental del país y la denomina Holtún-Zuyuá, que es la que se organiza antes que las otras, como lo demuestra el dintel de Oxkintok, fechado en el año 475, primera fecha que se conoce en Yucatán.

En el año 495 los itzáes pasan a gobernar Chichén-Itzá, después de 60 años de haber dominado Bacalar.

A los 120 años mayas de estar establecido el gobierno en Chichén, parte de los itzáes abandonan esta ciudad en el año 613 y pueblan Chakanputún (Champton). Esta migración fue obligada por un crecimiento de la zona vecina de Cobá, que posiblemente por esa fecha había ocupado a Yaxuná, punto terminal de una gran carretera que se inicia en Cobá. Los itzáes ocupan la zona despoblada de Campeche, al Sur de Jaina, lugar que probablemente ya estaba ocupado por los mayas del Sur que algunos años después marcan aquí la fecha de cuenta larga correspondiente al año 652.

EL APOGEO MAYA

Para el año 650 han cesado los grandes movimientos demográficos, y las nuevas zonas pobladas trabajan activamente como focos locales de difusión de cultura. El desarrollo alcanzado en los nuevos centros llega a igualar al de la metrópoli y en algunos aspectos lo sobrepasa. Aparece una nueva modalidad técnica que pronto se disemina por toda el área maya: la cerámica tepeu.

Desde el año 240, el germen de la cultura maya está formado, y durante el período de expansión se acentúa su expresión artística. Después de 650 los mayas se dedican con ahinco al perfeccionamiento de su sentido estético, que les permitirá producir sus obras maestras.

La distribución del territorio maya debe haber sido hecha por tribus, y cada una se desarrolla en su región de acuerdo con sus medios y su capacidad de asimilación. Así se explica la fuerte diferenciación local, por lo menos en seis provincias que en orden cronológico de formación son:

1) El Petén. En su territorio se encuentran la ciudad más antigua, Uaxactún, y la más grande, Tikal. Desarrolla las pirámides más altas y esbeltas, y con seguridad utiliza los mejores artistas de la época anterior a la expansión maya. En esta provincia se logra la cerámica policroma más bella, en Uaxactún y Chamá, y se alcanza la más estupenda realización

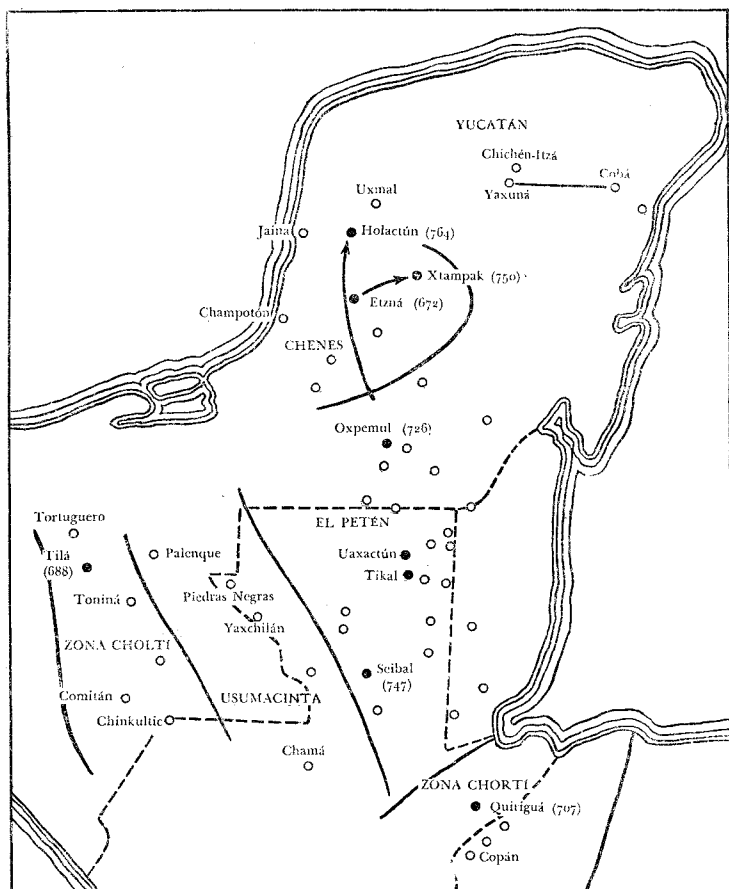
de grabado en madera: los dinteles del templo IV en Tikal. Por su gran período de ocupación, es la zona en que se desarrolla la población más numerosa, como lo prueba el área abarcada por sus ciudades.

2) Zona chortí. Sus centros mayores son Copán y Quiriguá, donde se consigue el más alto desarrollo matemático y astronómico en la cultura maya y se logra computar el tiempo con gran exactitud. En el campo del arte, se realiza la estela más grande, la más bellamente esculpida y los jeroglíficos más hermosamente grabados.

3) Yucatán. Esta zona se distingue por el carácter mítico de su pueblo, que posiblemente conservó las costumbres primitivas que trajo del Petén y siguió adorando al Chac que aparece en los mascarones del templo E VII-Sub, de Uaxactún, anterior a la civilización maya. Si se exceptúa Cobá, que desarrolló un arte parecido al del Petén, en el resto de la Península se encuentran pocas expresiones artísticas de la época y parece que el yucateco prefirió continuar su tradición primitiva, como lo demuestra la abundancia de cerámica chicanel, que usaba antes de salir del Petén. En esta época debe haberse poblado la región de los chenes, al suroeste de Yucatán. Debe haber sido el trampolín para la Gran Bajada, ya que las fechas marcadas con la serie inicial, característica de la civilización maya, jalonan la ruta de los mayas del Sur, rumbo a Yucatán.

4) Usumacinta. Esta región es el semillero del arte. En escultura en piedra realizan los bellos tableros murales de la estructura O-13, en Piedras Negras, el de la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque y los dinteles de Yaxchilán; en modelado en estuco, sobresale el del Templo del Hermoso Relieve, en Palenque, posible antecesor de los tableros de Comalcalco. En modelado en arcilla, la figurilla de Chixoy es el antecedente de las bellas figurillas de Jaina, y en pintura se realizan los sorprendentes murales de Bonampak.

5) Zona choltí-tzeltal. Situada al Poniente de la anterior, comprende la región de Toniná a Comitán. Nos presenta un arte de poca belleza; parece que la cultura maya de esta zona se desarrolló solamente por la influencia de vecindad



El apogeo maya (650 a 800)

y sus habitantes no lograron elevar el arte a la altura de sus vecinos. Sus estelas son muy chicas, y las figuras pesadas. A semejanza de las de Copán, son de bulto, contrastando con la mayoría de las estelas mayas, esculpidas en bajo relieve.

6) Zona de los chenes. Esta región, enclavada en Campeche, no presenta monumentos artísticos de calidad, y aunque se erigieron muchas estelas, casi todas son lisas y no están fechadas, por lo que se dificulta seguir su evolución. En esta

zona se inicia el estilo de fachadas recargadas de ornamentación, primero hechas con estuco y después con piedra labrada, que al avanzar hacia el Norte dará origen al hermoso estilo puuc.

Los movimientos demográficos son muy restringidos y más bien en este período hay una consolidación de la población. En el Sur aparece Quiriguá, que desde 707 produce sus bellas estelas. Al Poniente nace Tilá, con su primera fecha grabada en 688. Al Norte marcan el año 726 en Oxpemul, señalando la ruta hacia Jaina, donde aparece Etná, con la fecha de 672, y Santa Rosa Xtampak, marcada en 750. Esta avanzada de los mayas del Sur será la que inicie el estilo "chenes" en Campeche, que evolucionará para convertirse en el "puuc" de las montañas de Yucatán.

La diferenciación de las provincias es tan fuerte, que no se puede admitir la idea de un Imperio maya. Es más, pueblos vecinos y contemporáneos como Uaxactún y Tikal ofrecen poco en común para suponer que hayan tenido el mismo gobierno. La unidad maya visible está representada por el calendario, los glifos calculiformes, la falsa bóveda y la similitud de las deidades, que hace suponer que profesaron una religión común.

Que la expansión se efectuó sin violencia, lo indica el carácter apacible de los personajes representados en toda la zona maya, y se entiende que haya sido así porque a medida que la población crecía, había grandes áreas despobladas que podían absorber el exceso. Quizá la única excepción se encuentre en la zona del Usumacinta, que por lo limitado de sus recursos agrícolas codició las fértiles y poco pobladas tierras de Yucatán, lo que causó choques violentos con los itzáes, originando una guerra que puede explicar satisfactoriamente las batallas que se pintaron en Bonampak: los guerreros de ambos bandos corresponden al mismo tipo racial. Se señala el año de 692 para la ejecución de los frescos, lo que los hace ligeramente posteriores al contacto establecido en Jaina, cuyo primer monumento, fechado en 652, debe haberse erigido algunos años después de su ocupación por los mayas del Usumacinta.

El año 790 señala la mayor actividad constructiva de la cultura maya, pues la fecha correspondiente, 9-18-0-0-0, aparece marcada en 19 monumentos conmemorativos diseminados en toda la región de influencia maya. Es el número mayor de marcadores de tiempo que se levantan simultáneamente en toda la duración de la cultura maya.

Los libros indígenas nos proporcionan para esta época los siguientes datos históricos:

En 688 se abandona totalmente Chichén y se dispersan sus moradores. El gobierno de Chichén-Itzá pasa a establecerse a Champotón con el resto de los itzáes, reuniéndose con la primera emigración que abandonó Chichén y se estableció en la costa de Campeche en 613.

Las crónicas no explican la causa del abandono de Chichén "faltando 4 tunes y 20 días para finalizar el 8 Ahau". Como motivo posible se puede citar el empobrecimiento de la tierra después de 256 años de ocupación continua; pero este argumento no es muy sólido, porque parece que el pueblo itzá era muy reducido. Motivo más seguro sería la llegada del katún 8 Ahau (672 a 692), fecha que parece elegida para el cambio de asiento de los pueblos mayas, o mejor, la presión guerrera, proveniente de Cobá, como lo hace presumir el magnífico *sacbé* (carretera) construido de Cobá a Yaxuná, lugar situado a pocos kilómetros al Sur de Chichén, o las incursiones de los mayas del Sur, que por esa fecha estaban establecidos en Jaina. La idea de amenaza de guerra tiene fundamento en la destrucción de la cercana Uxmal en fecha apenas anterior, 674, como se deduce de la siguiente cita del *Chilán Balam de Chumayel*: "En 1544 se cumplían 870 años de que fue destruida la ciudad de Uxmal y abandonadas sus tierras".

En el año 692 "fue conquistada la tierra de Chakanputún por los itzáes". Esta cita indica que las tierras vecinas a Champotón, o estaban ocupadas por tribus extrañas, o lo fueron después de que la primera emigración de itzáes se estableció en la región en 613. Los desalojados deben haber venido del Sur, ya que en 672 grabaron la estela de Etná, pueblo vecino de Champotón.

EL COLAPSO DE LA CULTURA MAYA

El breve período comprendido entre los años 800 y 909 señala la declinación constructiva de la cultura maya; si ésta sobrevivió algún tiempo después, nunca lo sabremos, pues su estado de desorganización no le permitió dejar huella de actividades posteriores. Comúnmente se conoce como período de la decadencia, pero a mi juicio el término no explica satisfactoriamente la forma brusca como se apaga una civilización en su cenit, desapareciendo para siempre.

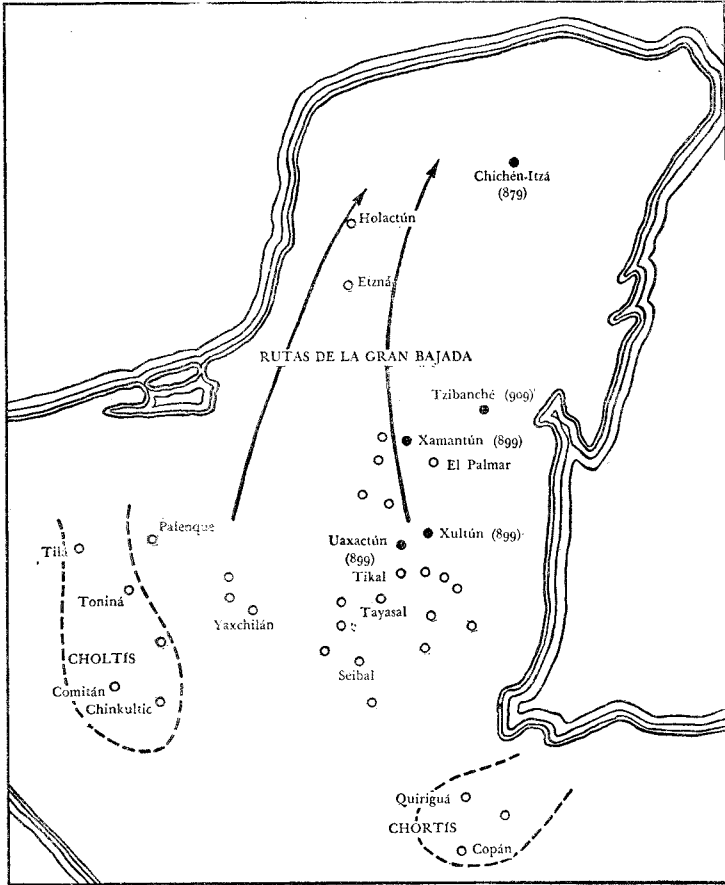
Conocida es la débil estructura de los pueblos americanos. El maya no debe haber sido la excepción: los conocimientos forman el privilegio de una minoría selecta, en este caso extranjera, que los usa para dominar al pueblo aborigen; en una organización de este tipo, basta con que desaparezcan los portadores de la intelectualidad, mandatarios y sacerdotes, para que se desvanezca la vida organizada y la cultura.

Anteriormente se ha expuesto que el año 790 muestra la mayor actividad maya. Treinta años más tarde, en el período de 820 a 889, sólo se levanta un promedio de cuatro marcadores de tiempo para cada katún.

Los últimos monumentos del Usumacinta se fechan en 850 y las estelas finales de la civilización maya clásica se dedican en el Petén el año 889, lo que parece demostrar que en esa fecha sólo quedaba vida organizada en Uaxactún, Xultún y Xamantún.

Como dato curioso, Uaxactún dedica su primera estela, la primera estela maya, el año 328, y tiene también el privilegio de levantar la última en el año 889, por lo que marca el tiempo durante 561 años sin interrupción. Probablemente fue el lugar que presenció toda la duración de la cultura maya clásica, 640 años hasta la última estela que se erigió.

La fecha final que se graba en el estilo maya clásico aparece en un objeto insignificante: un pendiente de jade que se encontró en Tzibanché, con la fecha 10-4-0-0-0, correspondiente al año 909 de nuestra era. Este pendiente se reconoce por hoy como el humilde epitafio de la brillante civilización que constituye un orgullo del Nuevo Mundo.



Fin de la cultura maya clásica

La civilización maya clásica murió sin dejar historia. El único legado que nos dejó son sus magníficas obras: templos, palacios, grabados en piedra y madera, modelados en estuco, pintura, cerámica, etc. Habiendo dominado al tiempo terminaron por ser sus esclavos, como lo demuestra su obsesión para marcar las fechas. Su maestría en el manejo del tiempo terminó por dividirlos. En Copán y Quiriguá llegaron a usar un calendario perfecto, según la opinión de los expertos;

pero en el año 810 vuelven a usar el incorrecto calendario antiguo, dato único en que se vislumbra una controversia científica en que vencen los tradicionalistas.

La declinación maya, que se efectúa en forma brusca, ha dado lugar a las más variadas conjeturas. La falta de datos históricos la hace más oscura; pero el pensar en una decadencia es absurdo, ya que la mayoría de las ciudades terminan casi en su plenitud artística y si bien la calidad de los monumentos baja en los últimos años de tan breve lapso, este fenómeno puede atribuirse a la emigración de los mejores artistas con las primeras oleadas de la Gran Bajada.

Los arqueólogos no han encontrado rastros de destrucción ocasionada por la guerra, por lo que se infiere que la desocupación del territorio se efectuó pacíficamente.

La peste es otro argumento usado como explicación, pero una epidemia de tan gran magnitud indudablemente habría tenido repercusión en las zonas vecinas, y las crónicas de Yucatán no hacen alusión a ella.

La única explicación lógica es el abandono de las tierras por su incapacidad para alimentar a una población numerosa y en crecimiento. El Petén, la zona más favorecida por su posibilidad de riego, había soportado una explotación agrícola continua de cerca de 660 años de duración. El territorio del Usumacinta, con siembras en ladera, debe haberse agotado en menos tiempo, lo que explica que se haya abandonado 50 años antes, después de una ocupación de 400 años.

La mayoría del pueblo creador de la cultura maya emigra rumbo al Norte, como se deduce del derrotero marcado por los últimos monumentos fechados. Este gran movimiento de pueblos constituirá la Gran Bajada mencionada por Lizana, efectuada por mucha gente que penetra por el Poniente de Yucatán en el 4 Ahau (968 a 987), para aprovechar las tierras fértiles ocupadas por la poca gente que con los itzáes penetró por el Oriente en la Pequeña Bajada, efectuada en otro 4 Ahau (455 a 475), 513 años antes.

Como consecuencia de la Gran Bajada, que en el Usumacinta debió iniciarse después del año 850 y en el Petén después de 890, la zona maya del Sur quedó despoblada y las regiones

marginales posiblemente quedaron con una población reducida de pequeñas aldeas en que los pueblos aborígenes volvieron a su cultura primitiva.

Es caso curioso que en los dos extremos opuestos del territorio ocupado por la civilización maya hayan quedado dos pueblos que por origen común o coincidencia llevan nombres similares: el chortí y el choltí. La lingüística estudiará las afinidades de estos idiomas, que seguramente deben ser muy parecidos al que habló la raza maya desaparecida.

El agotamiento de las tierras del Petén y del valle del Usumacinta llegó a tal grado, que por el año 1000 las recorrieron algunas tribus toltecas, sin poder establecerse en ellas, y terminaron por asentarse en las tierras altas de Guatemala, al Sur de las ruinas mayas, donde se fundieron con el pueblo aborigen, formando así la raza maya-quiché.

Las crónicas de Yucatán no mencionan ningún hecho importante en el período del colapso maya. La primera fecha que se descubre en Chichén-Itzá corresponde al año 879, marcado en el Templo de la Serie Inicial, que indica que para ese tiempo los mayas del Sur ocupaban el solar que los itzáes abandonaron en el año 692, casi 200 años antes de que se grabara la fecha en dicho templo.

YUCATÁN Y LA CULTURA MAYA-TOLTECA

Se conoce generalmente con el nombre de Renacimiento la época de cultura híbrida maya-tolteca que se desarrolló en Yucatán inmediatamente después del eclipse de la cultura maya clásica. Se destaca por sus brillantes realizaciones arquitectónicas, que se inician hacia el año 1000 y terminan bruscamente en el año 1460, con el abandono de Chichén-Itzá.

Se caracteriza por una gran actividad constructiva durante la cual se desarrollan simultáneamente dos estilos artísticos, sin llegar a mezclarse. Un estilo tiene su origen inmediato en la región vecina de los chenes en Campeche y resulta de la evolución del arte maya clásico. El otro se originó en el Altiplano de México, en Tula, y fue importado por los conquistadores toltecas.

Los mayas del Sur emigraron hacia el Norte casi desde el principio de la cultura maya clásica, estableciéndose al Sur de la región ocupada por los mayas llegados en la Pequeña Bajada, como lo prueba la zona de diseminación de la antigua cerámica tzacol, en pequeña cantidad, y la más reciente tepeu, más abundante, zona que parece limitada al Norte por una línea que al Oriente se inicia en Cobá, pasa por Yaxuná y termina en Uxmal. Estos emigrantes deben haber destruido a Uxmal en 674 y obligado a que Chichén-Itzá fuera abandonada por primera vez en 688, pues en ambas ciudades se encuentran rastros de arquitectura de estilo "chenes".

Como estas ramas de pueblos mayas deben haberse desprendido del Petén antes que el arte hubiera madurado, crearon un estilo arquitectónico diferente, en el cual las fachadas se ornamentan con profusión, a base de motivos complicados en que predominan mascarones, serpientes, pájaros y representaciones humanas. Al principio la decoración fue modelada en estuco, como se ve en las ruinas de Hochob; pero posteriormente se labró en piedra, quizá por la abundancia de caliza fácilmente trabajable, formando una chapa ornamental sujeta al corazón de la construcción, ejecutado con concreto de cal, como se puede apreciar en Xkichmook y en todas las construcciones arquitectónicas monumentales que se levantaron posteriormente en Yucatán.

La abundancia de estelas lisas quizá indica que en ellas se pintaron las fechas, y con las pocas estelas grabadas se dificulta seguir la cronología de la evolución constructiva; sin embargo, la gran superficie abarcada por los restos de Etná y Santa Rosa Xtampak hace suponer que estos sitios fueron habitados por mucha gente y por un período muy largo. Las crónicas no mencionan esta región y los arqueólogos apenas han estudiado sus restos; pero por lo poco que se sabe, deberá considerarse como una provincia cultural de la civilización maya clásica, de la cual fue contemporánea.

Antecedentes toltecas.—El reino de Tula llega a su apogeo bajo su cuarto rey, Topiltzin Ce Ácatl Quetzalcóatl, hijo del chichimeca Mixcóatl Camaxtli, nacido en el año Ce Ácatl

(Uno caña), 843. En su temprana juventud no descansó hasta vengar la muerte de su padre; fuera de esto, muy poco se sabe de su vida. Algunas tradiciones lo hacen residir en Cuauhnáhuac (Cuernavaca), y es posible que después haya pasado a Oaxaca y al Sur de Veracruz. Se vuelve a tener noticias suyas cuando aparece en Tulancingo, poseyendo una gran sabiduría puesta al servicio de una religión que parece haber sido practicada anteriormente en Veracruz, Teotihuacán y Xochicalco: la de Quetzalcóatl. Posiblemente a ello deba su último nombre. En el año 870 pasa a vivir a Cuextlán (la Huasteca), adonde van a buscarlo los toltecas a la muerte del rey Ilhuímatl, acaecida en 873, admirados por su sapiencia y su piedad. No es seguro si se le instaló en Tula como rey o solamente como jefe sacerdotal, siendo rey Huémac.

El gobierno de Ce Ácatl se distingue por el gran impulso dado a la agricultura y a las artes. Con sus enseñanzas se logran cosechas nunca vistas, que la tradición ha exagerado. Se introduce el trabajo de metales, el labrado de cantería y piedras preciosas y muchas artes más. En Tula se construye el templo de Quetzalcóatl, que no llegó a terminarse, pero que fue muy admirado en la antigüedad. Hoy apenas se empieza a conocer por las exploraciones iniciadas hace poco.

Con su atinada labor conquistó el corazón del pueblo, pero también despertó la envidia del todavía poderoso clero de Tezcatlipoca, el dios que se adoraba antes, y ese clero, con intrigas, logró desprestigiarlo. Abrumado por enfermedades que le causaron una vejez prematura y decepcionado, Quetzalcóatl enterró sus riquezas y en 895 abandonó Tula, que quedó en la anarquía y adoptó una religión sanguinaria. Al pasar por Cholula dejó a sus ayudantes, que fueron admitidos en el gobierno del país, y continuó su viaje al Oriente, escoltado por sus más fieles vasallos que lo acompañaron hasta Coatza-coalcos. Aquí se despidió de todos, prometiéndoles volver, y partió solo para Tlillan Tlapallan, donde se sabe que murió en el mismo año de 895.

Algunos autores suponen que Ce Ácatl Quetzalcóatl vivió largo tiempo en Yucatán, pero por los anales de más confianza

se infiere que no pasó de Tabasco. Sin embargo, su viaje debe haber estimulado a los toltecas para establecerse en Nonohualco, de donde luego pasaron a invadir Yucatán.

Muchos años más tarde sube Topiltzin Nácxitl al trono de Tula, apoyado por su padre Atecanécatl. Posiblemente sea el Topiltzin que en otras tradiciones figura como hijo de Tepancaltzin y de su concubina Xóchitl, la hija del descubridor del pulque.

Las noticias del principio de su reinado son escasas. Sube al trono en 1029 y parece que el pueblo lo aborrecía por la condición de su nacimiento. Después tiene fama de sabio y seguramente sigue las enseñanzas de Ce Ácatl, por lo que también se le conoce con el nombre de Quetzalcóatl, coincidencia que ha confundido a los historiadores.

Las tribus nómadas del Occidente se mueven hacia Tula, creando una situación molesta para el pueblo tolteca, que el sabio Nácxitl resuelve al mandarlas al Sureste, con la promesa de darles señorío. Con ellas organiza fuerzas expedicionarias, al mando de príncipes y capitanes toltecas, para reforzar sus tropas provinciales que por esa época han conquistado Chakanputún y se preparan para asaltar Yucatán. Según los *Anales cakchiqueles*, parte de estas tribus peleó contra los nonohualcas y logró llegar hasta Zuyúá (Yucatán), donde fueron derrotados. Después de vivir errantes, terminaron por asentarse en las tierras altas de Guatemala, fundiéndose con los restos mayas para formar el pueblo maya-quiché.

Las tribus bárbaras tenían cercada a Tula, sus tierras agrícolas estaban agotadas y los odios religiosos iniciados en tiempo de Ce Ácatl se recrudecieron, por lo que Nácxitl la abandona en 1064, seguido por su corte, y se refugia en Cholula, ciudad de los olmeca-xicalancas entonces consagrada al culto de Quetzalcóatl. En esta ciudad debe haber radicado mucho tiempo, pues en ella lo alcanzan los últimos restos del pueblo tolteca al abandonar definitivamente Tula en el año 1079. Poco después reanuda su viaje, pasando por Mitla, y llega a Yucatán, donde se le cita por primera vez con relación a la "traición" de Hunac Ceel, que posiblemente sea corrupción de Hun Nácxitl, acaecida en el año 1105, "90 tunes antes

del abandono de Chichén”, que se efectuó en el año 1194. A su llegada a Yucatán debe haber tenido alrededor de 90 años, pues se le cita como el anciano Nácxitl.

La conquista de Yucatán por los toltecas debe haberse iniciado desde antes de que Nácxitl ocupara el trono de Tula. Los pueblos del Pacífico, que después se llamarán maya-quichés, llegan a Tula y allí reciben a sus dioses y los símbolos del poder de manos de Nácxitl, quien al darles orden de que se movilicen al Oriente les dice que hay guerra en Zuyuá. Efectivamente, en el Oriente tienen que pelear contra los nonohualcas, los xulpiti y aun en los poblados de Zuyuá, donde son derrotados. A raíz de esta derrota vagarán hasta que al fin se establecen en las tierras altas de Guatemala.

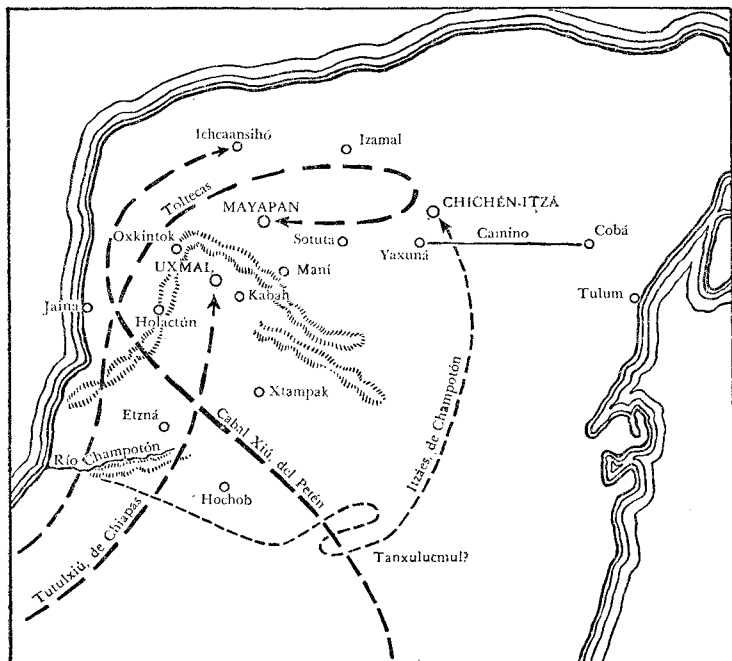
Años más tarde, los príncipes maya-quichés irán a Tullan Zuyuá (Yucatán) a pedir la confirmación del poder para gobernar sus tierras. Allí encuentran al señor Nácxitl, rey de Oriente y juez de todos los reinos, que les entrega las insignias de realeza.

Según se refiere, Nácxitl Quetzalcóatl vivió hasta los 104 años de edad. Se estableció primero en Chichén-Itzá, y después de fundar Mayapán y dejar organizado el gobierno mediante acuerdos con los aborígenes que sus sucesores desconocen después, mientras los mayas atribuyen su incumplimiento a una “traición de Hunac Ceel”, parte rumbo a Champotón, donde construye un templo en medio del mar para después morir a una avanzada edad.

La influencia de Tula se manifiesta en Yucatán por la arquitectura con elementos típicos toltecas, como son el trono del jaguar, el Chacmool, los atlantes, las columnas serpentinas, los desfiles de águilas y jaguares, los zompantlis, etc., que no eran usados en la región. Los toltecas introducen el uso de joyas de oro y el culto de la Serpiente Emplumada, símbolo de Quetzalcóatl que aquí se llamará Cuculcán, y que se hermana con el Chac maya en la decoración de las fachadas de los edificios.

Las crónicas mayas.—Las crónicas de esta época son abundantes, aunque a veces muy oscuras. Ha sido necesario seleccio-

LA GRAN BAJADA, EN EL KATÚN 4 AHAU, 968 A 987



Los Itz'at son desalojados de Chakanputún o Champotón en el 8 Ahaú, 928 a 948, posiblemente presionados por los invasores toltecos, y vagan por los despoblados de Tanxulucmul por espacio de 40 años. En este lugar los sorprende la gran migración que viene del Petén hacia el Norte, que los obliga a salir para Chichén-Itzá y Sac-lac-tun.

Los toltecos llegan a Chichén-Itzá y regresan a poblar Mayapán, en el lugar llamado Sac-lac-tun por los Itz'at. La gente del Usumacinta, capitaneada por Ah Zuytok Tutul-Xiú, se establece en Uxmal, y la que viene del Petén con Cabal Xiú ocupa los llanos de Ichcaansihó (hoy Mérida).

nar los datos que se confirman, completados con aquellos que se eslabonan lógicamente con los anteriores. Los datos cronológicos de esta época de oro de Yucatán están pobremente expresados por la arqueología, y las fechas atribuidas no son de entera confianza. Por otra parte, la exploración de las ruinas no se ha agotado aún, y es posible que posteriormente se encuentren más fechas legibles.

El Nohemal o Gran Bajada citada por el padre Lizana, es el nombre con que se conocía en Yucatán al gran movimiento de pueblos toltecas y mayas del Sur, que entraron por el Poniente y originaron el Renacimiento maya. No ha sido posible aclarar qué pueblo inició la Gran Bajada; pero se supone que fueron los toltecas los que en el 8 Ahau (928 a 948) desalojaron a los itzáes de Champotón, empujándolos a los despoblados de Tanxulucmul, al Sureste de Campeche, donde fueron a vivir "bajo los árboles, bajo la tierra, bajo los bejucos, y allí padecieron" (*Mani*).

40 años después del abandono de Champotón, en el 4 Ahau (968 a 987), los itzáes "vinieron a asentarse a su casa, Chichén, otra vez". Ésta es la fecha de la Gran Bajada, como se deduce de la segunda *Crónica de Chumayel*: "4 Ahau es el katún en que bajaron la Gran Bajada y la Pequeña Bajada". Como se vio anteriormente, la Pequeña Bajada se efectuó en otro 4 Ahau (455 a 475).

En el 2 Ahau (987 a 1007) se estableció en Uxmal el caudillo Ah Zuytok Tutul Xiú, que por otro nombre se conoce como Hun Uitzil Chac, que podría interpretarse como "el Xiú de la montaña que adora a Chac". Uxmal es un valle rodeado de montañas, situado al Sur de Yucatán. En esta fecha se cita la fundación de Sac-lac-tún, que se nombrará Mayapán después, y con seguridad estaban asentados en Yucatán los cocomes, de filiación tolteca. En la destrucción de Chakamputún por Kakupakat Tecuilu, en el año 994, se menciona por primera vez el nombre de un conquistador tolteca.

Conforme lo relata el cronista Herrera, Tutul Xiú capitaneaba las grandes compañías de gentes que procedían de la sierra del Lacandón, en Chiapas, por lo que queda claramente expresado que venían de la región del Usumacinta, contra la opinión general de los nuevos autores que los hacen venir del Valle de México. El nombre de este caudillo nos sugiere que tanto él como los del mismo nombre que gobernaron posteriormente en Yucatán, descendían de Ah Mecat Tutul Xiú, que en el año 239 había llegado al Petén. Los últimos intérpretes de las crónicas mayas, con excepción de Mediz

Bolio, han confundido a Ah Mecat con los Tutul Xiú de la Gran Bajada y por este motivo han dislocado el orden de los anales en las fechas anteriores al año 416, haciendo más oscura la en sí difícil historia maya. La prueba definitiva de que Ah Zuytok Tutul Xiú no tenía vínculos con el Valle de México, es la falta absoluta de características toltecas en los restos de Uxmal, lugar donde éste se asentó. En cambio, Ah Mecat debe haber introducido la cerámica tepeu del Altiplano de México en la zona maya.

13 Ahau (1007 a 1027) "es el katún en que fundaron Mayapán. Hombres mayas se llamaron". Esta cita indica que los toltecas, bajo la dirección de los cocomes, dominaban la Península desde antes que Nácxítl Quetzalcóatl subiera al trono de Tula, contradiciendo la relación de Landa, que atribuye a Quetzalcóatl la fundación de Mayapán. Los toltecas organizan la distribución de tierras a los inmigrantes e introducen una nueva modalidad en la zona maya: el pago de tributos. Los invasores son asimilados rápidamente por el pueblo maya, como se deduce del siguiente pasaje del *Chumayel*, referente a este katún: "...entonces se igualó su lengua".

11 Ahau (1027 a 1047) es la fecha en que Cabal Xiú se establece en Ichcaansihó (hoy Mérida), y se reparten las tierras fértiles y agua, factores que desaparecerán totalmente del Sur y la invasión de Yucatán: mientras en Chiapas y Guatemala las tierras estaban agotadas, aquí encontraron tierras fértiles y agua, factores que desaparecerán totalmente después de cuatro siglos de explotación, debido a la erosión resultante por haberse practicado una agricultura intensa y continuada.

Es de creerse que Cabal Xiú ("el Xiú de la llanura") haya venido del Petén, pues al preferir las tierras llanas de riego no hacía más que revivir el sistema agrícola usado en el Petén, donde aún se pueden ver vestigios de canales de riego. Si esta suposición es cierta, se llegará a la conclusión de que el apogeo maya se desarrolló bajo el gobierno de un pueblo del Altiplano, ya que los jefes de los mayas del Sur son Xiús. Así se explica el tamaño excepcional, para la zona maya, de los esqueletos de altos jefes exhumados de los entierros

de Uxactún y de Palenque, que miden alrededor de 1.80 mt. de estatura. (Los estudios antropométricos arrojan un promedio de 1.55 mt. de estatura para los pueblos mayas modernos.)

La Liga de Mayapán.—La llegada de los toltecas propició la unión de los pueblos conocida como Liga de Mayapán, que probablemente se inició pocos años después del año 1000. Los jefes de los pueblos confederados, como Uxmal y Chichén-Itzá, fueron invitados a construir sus casas en la capital tolteca, Mayapán, que junto con sus templos se instalaron dentro de un recinto “rodeado de una cerca no muy alta, de piedra seca, como de medio cuarto de legua, al que se tenía acceso por dos puertas angostas”, según lo describe Landa.

El gobierno de la Liga de Mayapán, copiado de la organización de Tula, fue altamente benéfico para Yucatán, y desarrolló una gran actividad constructiva. Gran parte del éxito se debió a la sabiduría de Quetzalcóatl, a quien, según los relatos de Landa, los mayas recordaban como un gran republicano. Posiblemente concertó alianzas benéficas que después de su muerte no fueron cumplidas por los de Mayapán, que se aprovecharon de su posición ventajosa para sojuzgar al pueblo maya y especialmente a los itzáes.

Después de abandonar Chakanputún, los itzáes vuelven a Chichén, donde se instalan más al Norte del sitio que ocuparon antes. Posiblemente de esta época sean las ruinas de la Iglesia y el grupo de Las Monjas, donde el estilo chenes se funde progresivamente con el puuc. A medida que la población se desarrolla hacia el Norte, la arquitectura va tomando características toltecas, y, al llegar a inmediaciones del Cenote Sagrado, lo maya sólo se manifiesta por los mascarones de Chac, la falsa bóveda y alguna inscripción en caracteres mayas.

En la zona montañosa del Sur crece la gran urbe de Uxmal, que artísticamente evoluciona sin influencia tolteca. El estilo “churrigüesco” de los chenes se ennoblece y se convierte en el equilibrado y bello estilo puuc, en que la sobriedad del adorno del cuerpo inferior de los edificios contrasta la filigrana de grecas de piedra, alternada con mascarones, que decora el cuerpo superior. La más bella realiza-

ción de estilo puuc, la obra maestra de Yucatán, es el Palacio del Gobernador en Uxmal.

Con el Renacimiento se manifiestan en Yucatán ritos bárbaros que los itzáes no conocían o practicaban en pequeña escala. Tales son el ofrecimiento a los dioses de corazones humanos, el flechamiento, que debió ser introducido por las tribus chichimecas, los sacrificios de doncellas en el Cenote Sagrado y la inmólación de infantes, ritos todos éstos que probablemente vinieron del Sur, y que parecen haber originado guerras con las cuales quiso imponerse la religión piadosa de Quetzalcóatl.

Después de 200 años de tener un gobierno común, los cocomes de Mayapán, quizá con la ayuda del señor de Uxmal, atacan a Chichén-Itzá. Los capitanes de Mayapán tienen nombres nahuas: Centéotl, Tzontecómatl, Tláxcatl, Xochihuéhuatl, Itzcóatl y Cocaltécatl. Itzmal también es atacada en castigo de inmolar niños a Hapai Can, una deidad sanguinaria.

En el katún 8 Ahau (año 1195) fue destronado el señor de Chichén y se inició la dispersión de los itzáes, que tardaron 30 años en despoblar su ciudad. Se refugiaron por segunda vez en Tanxulucmul, lugar no identificado que algunos sitúan al Oeste del lago Petén. Formaron alianzas con los demás pueblos mayas agraviados por los cocomes, y en el 11 Ahau (1283 a 1303) los itzáes y sus aliados, usando las armas y la estrategia toltecas, conquistan Mayapán y establecen un gobierno común. Con el predominio itzá, Chichén se desarrolla todavía más al Norte y el Templo del Gran Sacerdote, de estilo netamente tolteca, fue fechado en 1339. En Mayapán se erige el último monumento fechado (1437).

La conquista de Mayapán, según la costumbre americana, fue sólo una guerra de escarmiento, pues los sucesores de los cocomes continuaron ocupando la ciudad y sus dominios. Al pasar el tiempo pretendieron volver a tener la hegemonía en Yucatán, por lo que empezaron a introducir tropas mexicanas de las guarniciones de Xicalango, con las cuales tomaron prisioneros entre la gente maya.

Esta actitud hizo que Ah Xupán Xiú, señor de Uxmal, reuniera a todos los caciques mayas para caer sobre Maya-

pán, donde exterminaron a la familia Cocom, excepto a un príncipe que había salido para Ulúa. Esta vez el castigo fue ejemplar, pues entre los años 1441 y 1443 Mayapán fue arrasada desde sus cimientos, "...para vaciar el poder amontonado en ella".

LA DECADENCIA Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Los mayas conservaron tan celosamente sus costumbres, que la cultura tolteca no dejó más huella que la de sus monumentos. El *Chumayel* observa que cuando llegaron los toltecas añadieron días al año, lo que puede significar que usaban años de 400 días, de acuerdo con el sistema vigesimal. No se tiene noticia de que tal calendario se haya usado en Tula, quizá impuesto por Quetzalcóatl, pero los pueblos maya-quichés que salieron de allá y poblaron los altos de Guatemala, lo usaron hasta después de la conquista y de acuerdo con él fecharon sus *Crónicas* los cakchiqueles.

El pueblo maya, sin sus dirigentes extranjeros, no tiene capacidad para manejar una organización de gran magnitud. Con la destrucción de Mayapán cesa la actividad constructiva. Los caciques prefieren gobernar sus señoríos con independencia, quizá en la forma patriarcal que usaron primitivamente los itzáes; la gente está cansada de hacer construcciones inútiles y la tierra está agotada. Los señores se reparten en pequeñas aldeas: los Tutul Xiú en Maní, los Cocom en Sotuta. Los itzáes vuelven al Petén, de donde habían salido mil años antes, poblando Ta-Itzá-al (hoy Tasayal de Flores), al Sur de Tikal y en la orilla del lago de Petén. Toda la población maya retrocede a un nivel milpero y la pasada grandeza queda atestiguada por sus ruinas.

Los españoles no tardarán mucho tiempo en darse a conocer en Yucatán. En 1511 llegan unos náufragos a la costa oriental, de los cuales sobreviven Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Alrededor de 1515 se presenta una mortal epidemia de viruelas, enfermedad que con seguridad fue traída por los náufragos. A continuación pasan tres expediciones que exploran las costas de Yucatán: la de Hernández

de Córdoba en 1517, la de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519, que rescata a Jerónimo de Aguilar, el cual por sus conocimientos de la lengua maya, le será posteriormente de mucha utilidad en la conquista de México.

La conquista de Yucatán la inicia Montejo por la costa del Oriente mediante una campaña que abarca los años de 1527 y 1528, con resultados tan desastrosos, que abandona su empeño. En un segundo intento ataca por el Poniente en 1531 y se ve obligado a retirarse en 1535. La suerte favorecerá a los españoles años más tarde, debido a las rivalidades entre los Tutul Xiú y los Cocom, que no olvidaban la matanza de Mayapán.

En el año de 1536 Ah Dzum Xiú, señor de Maní, solicitó permiso a Nachi Cocom, señor de Sotuta, para pasar por su provincia al hacer una peregrinación al Cenote Sagrado de Chichén-Itzá. Concedido el permiso, Ah Dzum Xiú salió de Maní con su hijo mayor y cuarenta nobles de su corte; en Otzmal, a 8 kilómetros al Sureste de Sotuta, Nachi Cocom lo recibió con su corte, agasajándolo por espacio de cuatro días, al cabo de los cuales asesinó a todos sus invitados.

Esta matanza preparó el sometimiento de los mayas a los españoles, pues en el tercer intento de conquista que iniciaron en 1541, el joven Tutul Xiú se entregó con su extensa provincia de Maní, por lo cual la campaña se aceleró y para el año de 1546 todo Yucatán estaba bajo el yugo español.

Con el sometimiento de Tutul Xiú se terminó un largo período de 1,500 años durante el cual una sola familia fue capaz de dar gobernantes eficientes, probablemente debido a la esmerada educación que daba a los príncipes desde su infancia y a la costumbre de elegir como rey al mejor elemento de la familia, sistema que dio muy buenos resultados entre los reyes mexica, pueblo emparentado con los meca.

La descripción de Yucatán en tiempos de la conquista, hecha por el español fray José de Paredes, nos hace ver palpablemente la causa de la decadencia maya: "Toda la provincia es plana en lo general, sin cumbres ni montes altos. Toda ella es una dilatada alfombra de peñasquería, interrumpida a trechos con la piedra suelta. . ."

El celo excesivo del obispo Diego de Landa, que mandó reunir y quemar todas las pinturas indígenas, por considerarlas sacrilegas, nos hizo perder documentos en los cuales quizá se citaba la historia detallada de la cultura maya. Por fortuna algo se salvó con la *Relación* que escribió Landa y lo que se conservó escrito en los libros que se han nombrado *de Chilán Balam*, en que la historia posiblemente se reconstruyó de memoria.

Los itzáes serán los últimos en sucumbir a la conquista. La dificultad de acceso a Tasayal les permitió conservar su independencia hasta 1697. Fueron sometidos a la fuerza por Ursúa el 13 de marzo, poco tiempo antes de que empezara el katún 8 Ahau. Posiblemente si los españoles hubieran esperado unos cuatro meses, los itzáes se hubieran sometido sin presentar resistencia, pues años antes le habían prometido al padre Avendaño que aceptarían ser vasallos del rey de España y abandonarían el culto de sus antepasados, cuando llegara el tiempo prescrito por sus profecías. Probablemente se referían a la llegada del katún 8 Ahau que, como hemos visto antes, influyó fuertemente en los principales sucesos de la vida del pueblo maya.

AJUSTE CRONOLÓGICO DE LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

La cronología prehispánica descansa sobre hipótesis simplificadoras que al correr del tiempo se han tomado como leyes.

Los cuadros cronológicos, elaborados en una época en que se carecía de documentos y en que las exploraciones arqueológicas apenas se iniciaban, se han venido copiando de un autor a otro, sin ninguna crítica y aun ignorando los frutos de la investigación reciente. Por este motivo es común encontrar, en libros modernos y escritos por autoridades en la materia, que las culturas clásicas de Teotihuacán se desarrollaron entre los años 500 y 1000 de nuestra era, cuando actualmente se está seguro de que en esta época Teotihuacán ocupaba un lugar secundario y en cambio florecía la cultura tolteca, creadora de la cerámica Mazapan. Este error se originó

cuando se creía que Teotihuacán era la Tula fabulosa; pero las exploraciones de los últimos años han demostrado que la capital tolteca estuvo establecida en la actual Tula, en el Estado de Hidalgo.

La estratigrafía cerámica, único instrumento con que se auxilia la cronología, ha sido de gran valor para fijar la relación entre las épocas culturales, pero en ningún caso nos indica las fechas absolutas.

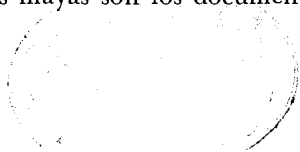
Se ha supuesto que un tipo de cerámica representa una época definida, digamos de una duración de 200 años, y cuando este mismo tipo se encuentra en pequeña cantidad en un lugar distante, se dice que ha llegado por intercambio comercial. Pero también puede suceder que este tipo de cerámica sea el preferido de un pueblo y lo siga conservando por varias centurias; en este caso su zona de diseminación representaría los lugares que sucesivamente ocupó dicho pueblo.

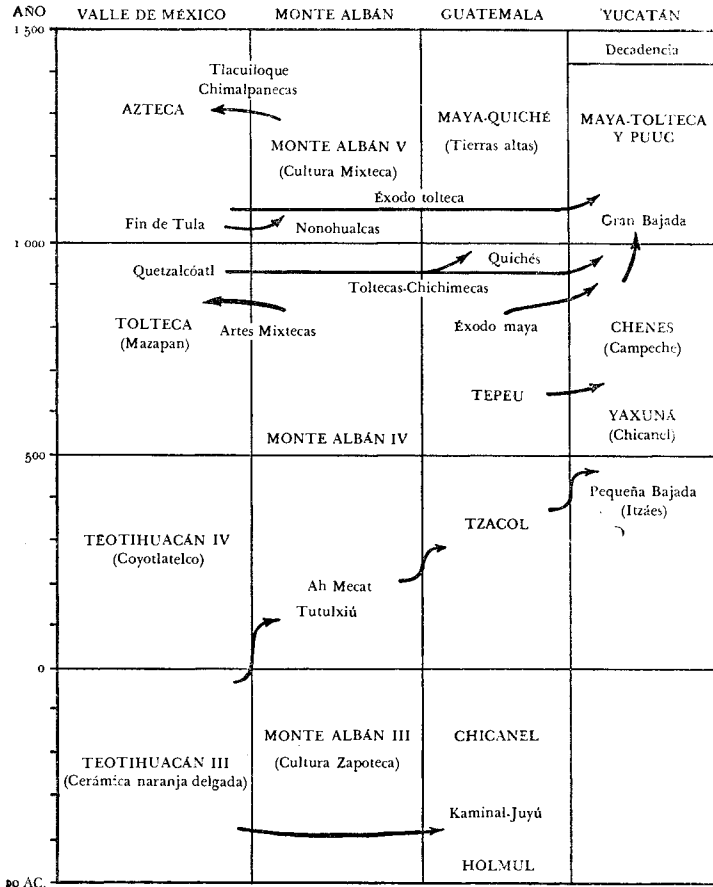
La teoría del intercambio comercial de cerámica resulta improbable cuando se trata de la de uso doméstico, ya que es difícil suponer que los pueblos del Valle de México compraran trastos hechos en Yucatán y viceversa, cuando cada uno de ellos era capaz de fabricar sus propios utensilios, de igual eficacia, sin pagar el alto sobreprecio que implica un transporte largo y tardado. En la lista de tributos de la época azteca no figura la cerámica, quizá por la baratura de la local y lo difícil del transporte por su fragilidad y peso.

En la época actual no es difícil encontrar pueblos indígenas vecinos que fabrican cerámica muy distinta. Esto mismo puede haber sucedido en el pasado, pues en algunos sitios se han encontrado ofrendas que posiblemente fueron enterradas en el mismo día, que contienen piezas de cerámica de varios tipos.

Otra teoría muy favorecida para establecer fechas es la de la reconstrucción cíclica de los templos. De acuerdo con ella, las siete superposiciones de Tenayuca representan un período de 7 por 52 años, o sea de 364 años. La cerámica encontrada posiblemente atestigüe un período de ocupación de más de mil años.

Como las crónicas mayas son los documentos que abarcan





el período histórico más largo que se conoce en la actualidad, buscando las relaciones conocidas con los pueblos contemporáneos hemos logrado formar el cuadro cronológico adjunto; sin pretender que sea exacto, debe estar muy cercano a la realidad. Esperamos que las nuevas técnicas, sobre todo la del radio-carbono, sean las que establezcan las fechas definitivas. Por razones obvias este cuadro, que apenas abarca las culturas recientes, presenta fechas más remotos que las que se consiguen en los libros modernos.